



# Μίμησις. Influjo de Plutarco en la Homilía XIVB de Basilio de Cesarea

Fernando Rivas Rebaque \*

El contenido de este artículo versa sobre las relaciones entre el cristianismo y el paganismo greco-romano en la Edad Antigua y, más en concreto, sobre el mutuo influjo cultural. Dado el amplísimo campo de investigación me he centrado en dos testimonios, como botón de muestra de esta recíproca influencia: un escrito juvenil del pensador pagano Plutarco (50-120 d.C.), *De vitando aere alieno*<sup>(1)</sup>, y una homilía de Basilio de Cesarea, obispo capadocio del s. IV (330-379), la *Homilia in Psalmum 14 B*<sup>(2)</sup>, compuesta en torno a los años 368-372<sup>(3)</sup>.

El método a emplear en este caso será muy simple: la mera comparación entre ambos escritos, descubriendo el influjo de Plutarco en Basilio de Cesarea —a pesar de que este último no lo cita explícitamente en ningún momento—, así como la tarea de tradición que llevó a cabo el teólogo capadocio. En definitiva, analizar cómo ninguna persona parte de cero y cualquier obra humana se inserta en una tradición de la que es deudora, a la vez que continuadora.

No trataremos la dimensión diacrónica de esta tradición, o los caminos por los que le llegó a Basilio este influjo, sino sencillamente mostrar, como dice Georges Florovsky, famoso teólogo ortodoxo contemporáneo, que “la cultura antigua fue lo suficientemente dúctil para admitir una ‘transfigura-

ción’ interna. El cristianismo demostró que era posible reorientar el proceso de la cultura sin caer en una situación precultural, y dotar a los logros culturales de un nuevo espíritu. El mismo proceso que se ha descrito como ‘helenización del cristianismo’ se puede llevar a cabo transformándolo en ‘cristianización del helenismo’”<sup>(4)</sup>. El artículo consta de tres partes: al inicio comenzaremos por los influjos de corte más general, a continuación veremos las relaciones más concretas y terminaremos con una serie de conclusiones finales.

## I. INFLUJOS MÁS GENERALES: TEMÁTICA Y GÉNERO LITERARIO

La actividad crediticia se encontraba ampliamente extendida por el mundo mediterráneo: fenicios, judíos, asirios, babilonios, egipcios, griegos y romanos prestaban dinero con interés<sup>(5)</sup>. A pesar de la condena que hace el Antiguo Testamento de la usura<sup>(6)</sup>, su práctica formó parte de la vida cotidiana del pueblo judío, como muestra Ezequiel<sup>(7)</sup>. Esta forma de préstamo encontró en Grecia dos formas principales de oposición: por un lado la costumbre patriarcal, favorable al préstamo gratuito (ἔρανος)<sup>(8)</sup>, y por otro la crítica filosófica, representada fundamentalmente por Platón y Aristóteles. El primero, basado en su idea de la antigua edad ideal de oro, presenta como una de las características de este período la ausen-

\* Universidad Pontificia Comillas, Madrid.

cia de toda preocupación por el dinero y la acumulación de bienes, así como la primacía del bienestar colectivo sobre la riqueza individual<sup>(9)</sup>. La condena aristotélica se basa en la unión de los intereses con la actividad *παρά φύσιν* (“contrario a la naturaleza”) del dinero<sup>(10)</sup>.

Esta condena, sin embargo, contrastaba con la realidad cotidiana, donde encontramos dos tipos de préstamos: los que formaban parte de la economía comercial —de cara a incrementar la producción y el intercambio— y los que se dedicaban a solventar las necesidades de consumo (*fenus comsumptionis*). Los intereses, habitualmente mensuales, podían resultar tolerables para quien había empeñado su capital en un negocio fructífero; en caso contrario resultaba tan pesado para el deudor que, en algunos casos, perdía, no sólo su patrimonio, sino su libertad. De aquí la fuerte crítica de muchos escritores y filósofos hacia la práctica crediticia; crítica deudora en gran medida de la opinión pública, asustada por los costes sociales tan pesados que suponía el préstamo a interés.

La obra de Plutarco, *De vitando aere alieno* es el único escrito de la Antigüedad griega pagana que trata de manera exclusiva este problema. En él se retoman los temas ya debatidos por otros escritores, pero con un carácter original: su pretensión no es establecer la ilicitud del préstamo a interés, sino sobre todo demostrar la escasa utilidad e inconveniencia para el deudor de recurrir a este tipo de contrato<sup>(11)</sup>. Afronta el problema desde una visión más económico-financiera que moralista y sugiere soluciones nuevas, tomando como ejemplo el comportamiento de ilustres personajes del mundo griego, con planteamientos realizables. Su crítica a los prestamistas tiene una importancia secundaria con respecto al juicio completamente negativo del deudor, presentado como una persona incapaz de conducir sus propios asuntos con sabiduría e inteligencia.

En este tratado se recogen un compendio de argumentos contrarios al préstamo crediticio que posteriormente encontramos en muchos Padres de la Iglesia<sup>(12)</sup>; lo vemos en la homilía XIVB de san Basilio<sup>(13)</sup>, pero también en su hermano Gregorio de Nisa<sup>(14)</sup> o Ambrosio de Milán<sup>(15)</sup>, entre otros. Los parecidos entre la obra de Plutarco y Basilio son tantos que podemos hablar, ciertamente, de modelo de referencia del primero con respecto al segundo, aunque haya asimismo notables diferencias entre ambos, nacidas sobre todo de los distintos contextos sociales a los que van dirigidos los escritos. En este apartado vamos a centrarnos fundamentalmente en las semejanzas<sup>(16)</sup>.

Otro influjo notable, de carácter formal, es el fuerte ascendiente en ambos escritos que tiene la diatriba<sup>(17)</sup>: en el caso de Plutarco es más que evidente, pero también podemos descubrirlo en la hom. XIVB, a pesar de que el género literario predominante en la obra basiliense sea la homilía. Entre los numerosos medios o recursos literarios comunes a ambos escritores procedentes de la diatriba de origen cínico-estoico destacan los elementos dialogísticos, la simplicidad o brevedad de los enunciados y las expresiones populares. Asimismo Plutarco y Basilio coinciden en multitud de temas comunes (*topoi*) como son la definición del vicio como enfermedad que los enfermos desconocen en su interior, la unión de la codicia con las molestias y preocupaciones que produce, la temática del ansia insaciable de la avaricia, la denuncia pública del lujo de las mujeres, la comparación de la avaricia con la locura, la conexión de la pobreza y la felicidad, etc<sup>(18)</sup>. Demasiados parecidos como para pensar en el mero azar.

## II. INFLUJOS MÁS PARTICULARES

Tanto Plutarco como Basilio enseñan que no se debe recurrir al préstamo con interés para el consumo (*fenus con-*

*sumptionis*), porque las necesidades para las que se piden estos préstamos son en realidad superfluas y en relación con el consumo de ostentación. Así Plutarco acusa al deudor de pedir el dinero prestado para “el lujo [*τροφή*], la vida muelle y la prodigalidad [*πολυτελείας*]<sup>(19)</sup>, mientras que para Basilio son los caprichos de la mujer (que pretende vestidos lujosos para hijos y criados, así como una copiosa mesa) los que convierten este préstamo en una severa “liturgia”<sup>(20)</sup>.

El préstamo supone una dependencia tal del prestamista que coloca al deudor en una situación de vergüenza, considerada en la Antigüedad como el mayor mal que a una persona podía sobrevenirle<sup>(21)</sup>. Así lo muestra Plutarco en una serie de referencias cargadas de una fuerte resonancia ideológica en torno a los códigos de honor y vergüenza: “Nosotros, avergonzados [*ἀσχυνόμενοι*] de vivir de nuestros propios bienes [*ἀντάρκειαν*], nos convertimos en esclavos [*καταδουλούμεν*] de las hipotecas y de las escrituras”<sup>(22)</sup>. Y también: “Los deudores [*ὀφείλοντες*] aceptan ser hostigados [*ἀπειτούμενοι*], tasados, esclavizados [*δουλεύοντες*] y estafados”<sup>(23)</sup>. Esta misma situación de vergüenza y deshonra para el deudor es mostrada por Basilio al inicio de su homilía, cuando dice: “Luego el uno [deudor] cede al desaliento, vencido por la necesidad, y el otro [prestamista] se marcha, habiéndolo sujetado por las escrituras [*γραμματεῖς*] y las garantías [*ἐχεγγύσεις*]”, XIVB,1,74-75. La conexión con esta temática dota de más pleno sentido las numerosas referencias basilianas sobre la dependencia que genera el préstamo en XIVB,1,54-56<sup>(24)</sup> o XIVB,4,18-20<sup>(25)</sup>. Que esta dependencia sea además del lujo y del placer, elementos que deben estar bajo control de la personalidad, agudizan esta esclavitud.

En última instancia el préstamo puede llevar, incluso, a la esclavitud real, como vemos en Plutarco, que amenaza al potencial deudor con la pérdida de la

libertad, “el santuario para nosotros mismos, para nuestros hijos y mujeres”<sup>(26)</sup>. Basilio desarrolla esta idea mediante un dato de realidad: “Yo he visto el poderoso espectáculo de hijos libres [*ἐλευθέρους*] llevados al mercado por las deudas de los padres. Guárdales el tesoro único de la libertad [*ἐλευθερίας*], depósito que has recibido de tus progenitores. Nadie echó entonces en cara la pobreza del padre, pero la deuda paterna lleva a la cárcel. No dejes una escritura que, como una maldición paterna, llega hasta los hijos y descendientes”, XIVB,4,44-42.

Las consecuencias de un comportamiento tan absurdo no se dejarán esperar: Plutarco recuerda que para el deudor será imposible liberarse de los préstamos porque, una vez acordado el primer préstamo, sólo podrá salirse de él mediante otro nuevo. La misma secuencia inmutable —nuevos préstamos para pagar los antiguos— es destacada por Basilio:

“Así en las escrituras... se cargan los intereses [*τόκους*] que se añaden a los otros intereses, siendo cada vez más pesados [*βαρύτεροι*]<sup>(27)</sup>.”

“Siempre recibiendo y siempre dando, pagando los anticipos de los segundos préstamos y adquiriendo el crédito necesario para recibir por la continuidad del mal”, XIVB 4,30-32<sup>(28)</sup>.

Para mostrar el aumento progresivo de los intereses Plutarco acude, utilizando un juego de palabras con respecto a *τόκος* (que en griego puede significar “interés” o “cría, parto”), a la proverbial fertilidad de las liebres<sup>(29)</sup>. Basilio retoma, casi con los mismos términos, tanto el juego de palabras —aunque ampliándolo con su origen etimológico<sup>(30)</sup>— como el *exemplum* de la reproducción de las liebres:

“Dicen [*λέγουσι*] que la liebre [*λαγώς*] pare [*τίκτειν*] y cría

[τρέφειν] al mismo tiempo [ἄμω] una camada, quedando preñada [ἐπικυύσκεσθαι] de nuevo... Pues [los intereses] están siendo dados [δίδοντες] y ya los reclaman [ἀπαιτούσι], y colocándolos los cogen y prestan lo que recibe del préstamo<sup>(31)</sup>.

“Se dice [φάσι] que las liebres [λαγωσούς] paren [τίκτειν], crían [τρέφειν] y se quedan preñadas [ἐπικυύσκεσθαι] todo al mismo tiempo [ὁμοῦ]; también el dinero, para los prestamistas, se presta, produce y se multiplica todo el mismo tiempo, pues nada más recibido en las manos, te piden [ἀπητήθης] las rentas del mes actual”, XIVB,3,40-43.

En conexión con esta analogía encontramos la temática de la de la rapidez con que corren los intereses. Para ello Plutarco acudirá a un ejemplo más cercano y fácilmente comprensible para los miembros del estamento acomodado a los que se dirige este discurso: “Ni los carros... pueden atrapar [καταλαμβάνουσι] y sobrepasar [παρατρέχουσιν] a los intereses [τόκοι], que corren tan deprisa [ταχέως]”<sup>(32)</sup>. Basilio, por su parte, plantea esta velocidad con otra imagen, de carácter más universal, pues su oyente implícito es un miembro de un estamento inferior al de Plutarco y procurando mostrar fundamentalmente que la dinámica de los intereses es contraria a la natural (παραφύσιον), acercándose así al pensamiento aristotélico y estoico: “La capacidad para engendrar en los seres vivos se da pronto [ταχύ], y pronto [ταχύ] cesa de engendrar, pero el dinero, que produce el inicio rápido [ταχέως] del interés, multiplica el incremento de manera sucesiva hasta el infinito”, XIVB,3,58-61.

Como respuesta a las sucesivas justificaciones para pedir el préstamo, Plutarco y Basilio proponen la misma pregunta y ofrecen la misma respuesta, pero mientras Plutarco plantea, mediante

un paralelismo antitético, un entimema para mostrar la incongruencia del que se mete en deudas, Basilio mejora la forma literaria y la concisión mediante el uso de un quiasmo antitético, fórmula habitual en la retórica de la época (Segunda Sofística)<sup>(33)</sup>:

“¿Tienes [ἔχεις]? No pidas prestado [δανείσῃ], pues no tienes necesidad [ἀπορείς]. ¿No tienes? No pidas prestado [δανείσῃ], pues no podrás devolverlo [ἐκτίσεις]”.

“Eres rico [πλούσιος], no pidas prestado [δανείζου]. Eres pobre [πένης], no pidas prestado [δανείζου]”, XIVB,3, 18-19.

Según Plutarco, para afrontar los riesgos que supone el préstamo a interés, tanto el prestamista<sup>(35)</sup> como el deudor recurrirán a la mentira y, para mostrarlo, se sirve de un *exemplum* histórico. Basilio también afirma que este préstamo lleva irremediablemente consigo la mentira<sup>(36)</sup> del prestamista<sup>(37)</sup> y del deudor:

“En su jerarquía de faltas los persas conceden la segunda plaza a la mentira y la primera al prestar con interés [ὀφείλιν], porque a menudo lleva consigo a los deudores a mentir [ψεύδεσθαι], pero los usureros mienten aún más, pues en sus registros inscriben a sus deudores con una suma superior a la que realmente han entregado”<sup>(38)</sup>.

“Cuando va a vencer el plazo, le preocupa qué mentira [ψεύσεται] echar, imaginando qué pretexto inventar para escapar del prestamista”, XIVB,3,37-38.

Mediante un diálogo ficticio con el interlocutor — otro de los recursos literarios habituales en la diatriba —, tanto Plutarco como Basilio sostienen que, antes de meterse en un préstamo por dificultades económicas, es preferible que el deudor venda los bienes que posee, sobre todo los de carácter doméstico:

“Sacar [δάνεισαι] de tu propia banca [τραπέζης]. Tienes [ἔχεις] copas, platos, vajilla de plata: sacrifícalo a tus necesidades”<sup>(39)</sup>.

“¿Tienes [ἔχεις] enseres de bronce, vestidos, bestias, ajuar de toda clase? Véndelo [ἀπόδου], muéstrate dispuesto a perderlo todo, excepto la libertad”, XIVB,2, 22-24<sup>(40)</sup>.

Para los casos que no tuvieran nada que vender, la pregunta habitual era la que expresan al alimón Plutarco y Basilio: “Entonces, ¿de qué como?”<sup>(41)</sup>. La respuesta de ambos es bastante parecida; Basilio añade, sin embargo, con respecto a Plutarco el pedir limosna a los ricos, influjo evidente del cristianismo:

“¿Has preguntado esto teniendo [ἔχων] manos [χείρας], teniendo pies, teniendo voz, siendo un ser humano [ἄνθρωπος], un ser capaz de amar y ser amado, de alegrar y dar gracias? Ser maestro de escuela, pedagogo, conserje, marino, sobrecarga, no hay nada en todo esto que sea más deshonoroso [δυσχερέστερον] que escuchar: ‘Devuélveme [ἀπόδος] [mi dinero]’”<sup>(42)</sup>.

“Tienes [ἔχεις] manos [χείρας], tienes un oficio [τέχνην], trabaja a sueldo [μισθαροῦ], ponte a servir [δικακόνει]; hay muchos recursos y muchas formas de ganarse la vida. ¿Acaso es algo imposible? Pídele a los que tienen. ¿Acaso es vergonzoso [αἰσχρόν] pedir? Más vergonzoso [αἰσχροτέρων] es, sin duda, no pagar el préstamo”, XIVB,4,5-9<sup>(43)</sup>.

Diferentes *exempla* tomados del mundo animal le sirven a Plutarco para hacer caer en la cuenta de que el préstamo con interés no es tan necesario como se cree. Con parecidos términos se expresa Basilio<sup>(44)</sup>:

“No piden préstamos [δανείζονται] las golondrinas, no piden préstamos las hormigas [μύρμηκες], a

las cuales la naturaleza [φύσις] no ha concedido [δέδωκεν] ni manos [χείρας], ni palabra [λόγον], ni oficio [τέχνην]. Pero los seres humanos, por la superioridad [περιουσία] de su inteligencia, gracias a su ingenio [εὐμήχανον], alimentan a los caballos, perros, perdices y conejos”<sup>(45)</sup>.

“La hormiga [μύρμηξ] puede alimentarse [διατρέφεσθαι] sin mendigar [προσαιτών] ni pedir prestado [δανειζόμενος]; la abeja regala a los reyes lo que le sobra de su alimento; a ellas la naturaleza [φύσις] no les dio [έδωκεν] ni manos [χείρας] ni oficio [τέχνας], pero tú, ser humano hábil [μηχανήν], ¿no encontrarás un medio de entre todos para ganarte la vida”, XIVB,4,11-15<sup>(46)</sup>.

Tanto Plutarco como Basilio ven en la pobreza una forma de vivir con menos preocupaciones (ἀμεριμνία), precisamente uno de los *topoi* habituales en la diatriba para criticar la riqueza<sup>(47)</sup>:

“No añadas [επισώρευε] a la multitud de males de la pobreza [πενία] las dificultades [ἀμηχανία] del préstamo [δανειζέσθαι] y de la deuda [ὀφείλιν], ni le privas [ἀφαίρου] de la única diferencia [διαφέρει] sobre la riqueza [πλούτου], la falta de preocupaciones [ἀμεριμνίαν]”<sup>(48)</sup>.

En esto sólo nos diferenciamos [διαφώρωμεν] los pobres [πένητες] de los ricos [πλουτούντων]: en la falta de preocupaciones [ἀμεριμνία]”, XIVB,3, 22-23.

Con parecidos términos deberíamos hablar de otras semejanzas entre los textos de ambos autores, como la cita de Plutarco, que parece estar basada en un refrán de sabiduría popular: “Sacar [βαδίζουσι] de las fuentes ajenas [ἐπιλλοτρίας πηγάς] antes de hacer el inventario de los propios [ὄκοι] recursos”<sup>(49)</sup>, mientras que Basilio amplía es-

ta referencia con una cita escriturística: “Bebe agua de tu propio vaso’ (Prov 5,15), es decir, examina tus propias posibilidades, no acudas [βάδιζε] a fuentes ajenas [ἀλλοτρίας πηγάς], sino recoge de tus propios manantiales [οἰκείων λιβάδων] para el sostenimiento de la vida”, XIVB,2,19-22.

Asimismo tenemos las comparaciones bélicas que aparecen en ambos escritos. Así Plutarco llega a decir “Nosotros, cuando tenemos necesidad, procedemos como en un asedio [πολιορκία]: rechazamos el alimento de nuestro enemigo [πολεμίου], el usurero”<sup>(50)</sup>; o también: “Huye [φεύγε] del usurero [δανειστήν], este enemigo [πολέμιον] y tirano [τύραννον]”<sup>(51)</sup>. Basilio pone en primer lugar la comparación del asedio del prestamista al deudor con la ciudad sitiada: “No admitas al usurero [δανειστήν], que te cercará como una ciudad [πολιορκούντα]”, XIVB,2,33-34. Y, justo a continuación, el obispo de Cesarea retoma la temática del enemigo, aspectos ambos que habían aparecido unidos en Plutarco: “Si el prestamista es enemigo, no te pongas en manos del que está enfadado contigo”, XIVB,2,41-42.

Las comparaciones tomadas del ámbito médico, que aparecen en Plutarco y Basilio, son elementos habituales de la diatriba, aunque también son ampliamente utilizadas en los escritores de la época (Segunda Sofística), sobre todo en los escritos de carácter moral. Así encontramos en Plutarco la comparación de la enfermedad del cólera con el deudor: “Y [los deudores] no se diferencian en nada de los coléricos [χολερικών], que rechazan la mediación pero que, continuamente expulsando [εξερώντες] lo vomitado [προιστάμενον], acumulan aún más y más en sí mismos. Y estas personas rechazan ser purgados [καθαρθῆναι] y, sin cesar, en toda ocasión, escupen el interés con dolores [ὀδύνης] y espasmos [σπαραγμών], pero un nuevo flujo viene enseguida a descomponerlos”<sup>(52)</sup>. También, con ciertas variantes, podemos leer en Basilio:

“Luego, como los que están bajo los efectos del cólera [χολέρας] están siempre expulsando [προιστάμενον] y arrojando [εξερώντες] la segunda comida antes de quedar limpios [καθαρθῆναι] por completo, y vomitan con dolor [ὀδύνης] y espasmos [σπαραγμών], así los que cambian préstamos por préstamos y, antes de haber quedado limpios del primero, ya están cargados con el segundo préstamo”, XIVB,4,31-36.

Y lo mismo podemos decir de la enfermedad de la hidropesía. Mientras Plutarco pone: “Como si un enfermo hinchado de hidropesía [ὕδροπιών], dijera a su médico: ‘Es preciso, pues, que adelgace y me vacíe’”<sup>(53)</sup>. En la homilía basiliiana leemos: “Y como los enfermos de hidropesía [ὕδριώντες] son obesos sólo en apariencia, así también éste vive en la fantasía de la riqueza”, XIVB,3,27-29.

Por último, otra semejanza que podemos descubrir entre ambos autores está relacionada con la persecución a que es sometido el deudor por parte del prestamista. Plutarco lo expresa mediante una serie encadenada de paralelismos con oraciones yuxtapuestas: “Eres juez en un proceso, él te visita; prestas juramento, él te dicta lo que debes decir; vas [βαδίζεις] a la puerta [θύρας], él te la cierra [ἀποκλείονται]; te quedas [μένεις] en tu casa [οἶκος], él se pone delante [επισταθμίζονται] y golpea tu puerta [θυροκοποῦνται]”<sup>(54)</sup>. Basilio mantiene, en cierto sentido, este paralelismo, pero reduciendo alguno de sus miembros: “Si juras, no te cree, escudriña lo de dentro, examina con meticulosidad tus contratos; si sales de tu alcoba, te echa mano y te lleva consigo; si te escondes dentro, se pone frente a tu casa y llama continuamente a la puerta [θυροκρουστέϊ]”, XIVB,2, 50-53.

### III. CONCLUSIONES

a) Las numerosísimas semejanzas entre ambos escritos se pueden, y de-

ben explicar, no sólo por los posibles préstamos e influencias de Plutarco en la obra basiliiana — más que evidente en muchos casos —, sino por el hecho de que ambos autores, tanto el pagano como el cristiano, se encuentran dentro de una misma cultura, denominada por algunos antropólogos e historiadores como “cultura mediterránea”<sup>(55)</sup>. Así pues, el compartir una misma cultura les hace coincidir en muchos de los valores, praxis y formas de entender la vida, independientemente de sus adscripciones ideológicas. En este sentido tanto el paganismo greco-romano como el cristianismo primitivo, fenómenos ambos fundamentalmente circunmediterráneos, tendrán numerosos puntos en común por el hecho de estar integrados ambos en el área cultural mediterránea, aunque cada uno tenga su forma particular y peculiar de expresarla. Intentar una oposición radical entre ambos fenómenos culturales es desconocer esta profunda raíz común y falsear los resultados de la investigación.

b) El influjo de la obra de Plutarco, *De vitando aere alieno*, sobre la de hom. XIVB de Basilio de Cesarea es más que evidente, no sólo en sus aspectos formales, sino incluso en las temáticas utilizadas, aspectos ambos profundamente influidos por la diatriba de origen cínico-estoico. Esta influencia no nos debe hacer pensar, sin embargo, en una mera copia de Basilio, sino que debemos inscribirla en dos fenómenos habituales en este período histórico: la *μίμησις*, por un lado, y la *tradiitio* por otro. Es decir, Basilio toma a Plutarco como un modelo a imitar, pero lo utiliza siguiendo las reglas propias de la verdadera *tradiitio*, es decir, continuando algunos de los elementos, de los que es deudor, a la vez que innovando otros, bien por haber elaborado aspectos que sólo aparecían en el modelo germinalmente, bien por hacer aportaciones novedosas con respecto al original.

c) Entre los *elementos que continúa* Basilio con respecto a la Plutarco destacan, en el plano general, la común de-

pendencia del género diatriba, lo que explica en buena medida los numerosos parecidos literarios, la condena del lujo, el elogio de la frugalidad (ἀνταρκεία) como estilo de vida más apropiado para el ser humano, los problemas que trae el préstamo con interés, sobre todo cuando la deuda es para el consumo (*fenus consumptionis*), el comportamiento antinatural (παρὰ φύσιν) del dinero en estos casos, el papel negativo de la mujer en contacto con el mundo de la economía, la vergüenza y deshonra para el deudor por las dependencias que genera el préstamo, que llega en caso extremo a la esclavitud, la diferencia entre los bienes propios (\*οἶκ-) — de los que dispone con total libertad, y los ajenos (\*ἀλλοτρ-), con los que debe tener mucho cuidado, pues no son suyos y puede perderlos en cualquier ocasión —, las comparaciones tomadas del ámbito médico (cólera e hidropesía) y militar, la utilización del código de vergüenza para evitar este comportamiento... Es decir, algunas de las semejanzas formales y de contenido que encontramos. A ellas habría que sumar la marcada influencia de Aristóteles, los estoicos y los cínicos en los planteamientos de base de ambos autores, precisamente una de las muestras del eclecticismo que caracteriza el pensamiento de este período de la Antigüedad greco-romana que iría desde el s. I a.C. al IV d.C.

d) Hay, sin embargo, *elementos que Basilio innova con respecto a Plutarco*, principalmente por los diferentes contextos sociales en los que escriben ambos autores.

\* *Plutarco* escribe entre el fin del s. I y el comienzo del II d.C., época en la que Grecia está plenamente inserta en el sistema imperial romano — en un clima de prosperidad, seguridad y paz —, mientras *la homilía XIVB de Basilio* pertenece a la segunda mitad del s. IV, un período de creciente aumento de los impuestos imperiales y una población cada vez más dividida entre un estamento dominante, de carácter oligárquico, y una masa de población depau-

perada. Por eso, mientras Plutarco condena severamente a los prestamistas, pero su crítica más severa se dirige contra los incautos deudores (habitualmente de un alto nivel de vida), pues la crítica al sistema crediticio sería poco efectiva en un período como el suyo, la condena del préstamo con interés en Basilio es completa, al declararlo absolutamente ilícito, independientemente de las condiciones sociales del deudor, aunque si éste es una persona pobre, privada de los medios básicos de subsistencia, la usura se agrava aún más con la inhumanidad. En esta nueva situación, donde el comercio se ve reducido progresivamente y las carestías se producen con relativa frecuencia, la actividad económica tiende a circunscribirse en los límites de la autosuficiencia y el préstamo con interés se reduce, en la práctica, al préstamo para el consumo.

• Plutarco aconseja en los casos de necesidad vender algunos de sus bienes domésticos y, en el peor de los casos, trabajar, mientras Basilio añade a tales recomendaciones otra, más en consonancia con su espíritu cristiano y evangélico: que el rico adinerado done parte de sus riquezas o preste sin interés a los necesitados. Es decir, que el pobre, si no puede trabajar, pida limosna a los ricos, sus hermanos.

• Mientras en Plutarco la narración está corroborada por los comportamientos ejemplares tomados de la civilización clásica, la oratoria de Basilio trae las citas escriturísticas como argumento de autoridad. Se han modificado sustancialmente los modelos de referencia, no así la necesidad de estos modelos para las conductas consideradas como dignas de imitar.

## NOTAS

<sup>(1)</sup> Cf PLUTARQUE, *Oeuvres morales XIII/1. Il ne faut pas s'endetter. Vies des dix orateurs. Comparation d'Aristophane et de Ménander. De la malignité d'Hérodote*, Les Belles Lettres, Paris 1981 (a cargo de M. CUVIGNY las dos primeras y G. LACHENAUD las dos siguientes).

<sup>(2)</sup> Cf PG 29,264-280. Citada desde ahora como hom. XIVB. La numeración en versículos, así como la traducción castellana, están tomadas de F. RIVAS REBAQUE, *Los pobres en las homilías VI, VII, VIII y XIVB. Análisis socio-antropológico. Anexo. Texto griego y traducción castellana de las homilías de Basilio de Cesarea*. Tesis doctoral defendida en la Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2003.

<sup>(3)</sup> Cf J. BERNARDI, *La prédication des Pères capadociens. Le prédicateur et son auditoire*, PUF, Paris 1968, 17-91; P. J. FEDWICK, *A Chronology of the Life and Works of Basil of Caesarea* y J. GRIBOMONT, *Notes biographiques sur saint Basil le Grand*, ambos artículos se encuentran en P. J. FEDWICK (ED.), *Basil of Caesarea: Christian, Humanist, Ascetic. A Sixteenth-Hundredth Anniversary Symposium*, I, Pontifical Institute of Mediaeval Studies, Toronto 1981, páginas 3-19 y 21-48 respectivamente. Para un análisis más amplio de dicha homilía, cf F. RIVAS REBAQUE, *Los pobres en las homilías VI, VII, VIII y XIVB. Análisis socio-antropológico*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2003.

<sup>(4)</sup> G. FLOROVSKY, *Faith and Culture*, St. Vladimir's Quarterly 4 (1955) 40.

<sup>(5)</sup> Cf M. GIACCHERO, *L'influsso di Plutarco sulla condanna basiliana del prestito ad interesse (Plut., De vitando aere alieno e Basil., Hom. in Psalm. XIVB,2)*, en P. MINGOZZINI-A. NEPPIE-TUROLLA (EDS.), *Tetraonyma. Miscellanea Graeco-Romana L. de Regibus*, Génova 1966, 157-174. Para el mundo greco-romano: cf G. TOZZI, *Economistas griegos y romanos*, FCE, Madrid 1974.

<sup>(6)</sup> Cf Éx 22,25; Lev 25,35-37; Sal 14,5 y Dt 23,19-20. En este último caso la prohibición se da con respecto al propio hermano, no con respecto al extranjero.

<sup>(7)</sup> Cf Ez 22,13. También Sal 44,12.

<sup>(8)</sup> Cf PLATÓN, *Leyes* XI,915 y TEOFRASTO, *Caract.* 17.

<sup>(9)</sup> Cf PLATÓN, *Leyes* V,742 C y 743 D; *Repub.* VIII,555 E.

<sup>(10)</sup> Cf ARISTÓTELES, *Pol.* I,10,4-5 (1258 B); ilicitud del préstamo a interés; y *Et. a Nic.* IV,1,27: usura como actividad indigna del ser humano.

<sup>(11)</sup> Cf A. LESKY, *Historia de la literatura griega*, Gredos, Madrid 1976, 852-862; D. RUSSELL, v. *Plutarco* en N. G. L. HAMMOND-H. H. SCHULLARD, *Dizionario di Antichità classiche*, San Paolo, Milán 1995, pp. 1674-1678 y D. BABUT, *Plutarque et le stoïcisme*, PUF, Paris 1969.

<sup>(12)</sup> Los Padres griegos del s. IV -y entre ellos especialmente Basilio de Cesarea- mostraron un vivo interés por la obra de Plutarco, citándolo en multitud de ocasiones como fuente, sobre todo en sus homilías contra la ira, la envidia, la avaricia o las deudas, y tomando sus escritos como modelo, cf H. D. BETZ (ED.), *Plutarch's Ethical Writing and Early Christian Literature*, Brill, Leiden 1978.

<sup>(13)</sup> Cf S. GIET, *Les idées et l'action sociales de Saint Basile*, Gabalda, Paris 1941; ID., *De Saint Basile à Saint Ambroise. La condamnation du prêt à intérêt au IV<sup>e</sup> siècle*, Recherches de Science Religieuse 32 (1944) 95-128; R. TEJA, *La Iglesia y la economía en el siglo IV. (La doctrina económica de los Padres capadocios)*, Revista de la Universidad de Madrid 20 (1971) 113-127; M. FORLIN PATRUCCO, *Poverta e ricchezza nell' avanzato IV secolo. La condanna dei mutui in Basilio di Cesarea*, Aevum 47 (1973) 225-234; M. GIACCHERO, *Aspetti economici fra III e IV secolo: Prestito ad interesse e comercio nel pensiero dei Padri*, Augustinianum 17 (1977) 25-39; ID., *L'influsso di Plutarco sulla condanna basiliana...*, artículo citado en la nota 5.

<sup>(14)</sup> Cf GREGORIO DE NISA, *Oratio contra usurarios* (PG 46,433-452).

<sup>(15)</sup> Cf AMBROSIO DE MILÁN, *De Tobia*, Viena 1897, 517-573 (CSEL 322).

<sup>(16)</sup> "De vitando aere alieno paraissait si peut être un brouillon aux lecteurs du IV<sup>e</sup> siècle que Saint Basile en a repris, sans le dire et, parfois, en les démarquant de fort près, de nombreux développements dans son *Homélie contre les usuriers*", introducción a PLUTARQUE, *Oeuvres morales*, p. 9.

<sup>(17)</sup> Cf A. OLTRAMARE, *Les origines de la diatribe romaine*, Imp. popul., Ginebra 1926; W. CAPELLE-H. I. MARROU, v. Diatribe, en *Reallexikon für Antike und Christentum III*, cols. 990-1009; H. I. MARROU, "La Diatribe chrétienne", en ID., *Patristique et humanisme*, Seuil, Paris 1976, 267-277; H. DIRKING, *Sancti Basilii Magni. De divitiis et paupertate sententiae, quam habent rationem cum veterum philosophorum doctrina*, Diss. Münster 1911; M. SPANNEUT, *Le stoïcisme des Pères de l'Église. De Clément de Rome à Clément d'Alexandrie*, Seuil, Paris 1957, 258-266 y A. CIOFFI, *L'eredità filosofica e retorica (diatriba e sentenza) nel Quod nemo laeditur nisi a seipso di Giovanni Crisostomo*, Nicolaus 6 (1978) 3-45.

<sup>(18)</sup> Cf F. RIVAS REBAQUE, *Los pobres en las homilías VI, VII, VIII y XIVB...*, 64-67 y 157-177.

<sup>(19)</sup> Cf PLUTARCO, *De vit. aer.* al. 827 F. Plutarco retoma aquí la reflexión aristotélica sobre el uso del dinero, donde el ideal es situado en el magnánimo o liberal, como un término medio entre el tacaño (aquel que no sabe gastar lo necesario) y el derrochador, que gasta en exceso, cf ARISTÓTELES, *Et. a Nic.* IV, donde aparecen las raíces \*δαπαν- y \*πολυτελ- para referirse al dispendio.

<sup>(20)</sup> Cf XIVB 4,16-27: "La gente pide un préstamo para entregarse a gastos silenciosos [δαπάναις] y lujos [πολυτελῆς] sin provecho, esclavizada por placeres femeniles: 'Necesito, dice, vestidos lujosos [πολυτελῆ] y joyas, un adorno distinguido para las ropas de los niños, y hasta vestimentas con flores y colores variados para los criados, para la mesa lo más exquisito'. El que presta a la mujer este servicio [λειψουργῶν], va al banquero y, antes de usar lo recibido, cambia

este dueño por otro, y atado siempre a los prestamistas, huye a la realidad de la indigencia con la continuidad del mal". Las liturgias, que comenzaron siendo un donativo voluntario de los nobles atenienses, acabaron convirtiéndose, en el s. IV d.C., en obligatorias. El grave fallo del interlocutor de Basilio es que no se adapta a su situación, sino que pretende imitar el estilo de vida de los estamentos superiores. De aquí las graves dificultades con las que se encontrará posteriormente.

<sup>(21)</sup> Cf J. PITT-RIVERS, *Antropología del honor o política... e los sexos. Ensayo de antropología mediterránea*, Crítica, Barcelona 1979; ID., El concepto de honor en la sociedad mediterránea, Labor, Barcelona 1968; J. PITT-RIVERS-J. G. PERISTANY (EDS.), *Honor y gracia*, Alianza, Madrid 1993; D. D. GILMORE (ED.), *Honor and Shame in the Unity of the Mediterranean*, American Anthropological Association, Washington D. C. (1987) 2-21; B. J. MALINA-J. H. NEYREY, *Honor and Shame in Luke-Acts: Pivotal Values of the Mediterranean World, First-Century Personality: Dyadic, Not Individualistic*, en J. H. NEYREY (ED.), *The Social World of Luke-Acts. Models of Interpretation*, Hendrickson Publishers, Massachusetts 1993, 25-65; M. DOUGLAS, *Purezza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, Siglo XXI, Madrid 1966; ID., *Simbolos naturales. Exploraciones en cosmología*, Alianza, Madrid 1970; B. J. MALINA, *El mundo del Nuevo Testamento. Perspectivas desde la antropología cultural*, Estella (Navarra), Verbo Divino, 1995, 85-114 (c. 5: "La personalidad del siglo primero: el individuo y el grupo"), e ID., *El mundo social de Jesús y los evangelios*, Sal Terrae, Santander 2002, 59-94 (c. 2: Los habitantes del mundo mediterráneo en el siglo I<sup>o</sup>), 95-129 (c. 3: "La personalidad mediterránea") y 132-157 (c. 4: "María y Jesús").

<sup>(22)</sup> PLUTARCO, *De vit. aer.* al. 828 C.

<sup>(23)</sup> IB., 832 A.

<sup>(24)</sup> Así pues, obligado a rendir cuenta por unos intereses cuyo pago no puede realizar, se ha atado de manera voluntaria a una esclavitud [δουλείαν] de por vida", XIVB,1,54-56. La clave del texto se encuentra en "de manera voluntaria", dado que no es una obligación o necesidad imperiosa la que se encuentra detrás de dicho comportamiento.

<sup>(25)</sup> "La gente pide un préstamo para entregarse a gastos licenciosos y lujos sin provecho, esclavizada [δουλεύοντες] por los placeres femeniles", XIVB,4,18-20. La dependencia, en este caso, no es sólo del prestamista, sino de la propia mujer; de aquí su conexión con el código de vergüenza, pues es al varón al que va dirigida esta advertencia. Se retoma así uno de los lugares comunes de la diatriba: la crítica a los comportamientos irracionales de las mujeres.

<sup>(26)</sup> PLUTARCO, *De vit. aer.* al. 828 C.

<sup>(27)</sup> IB., 831 A.

<sup>(28)</sup> También: "Antes de haber quedado limpios del primero, ya están cargados con el segun-

do préstamo, se ufanan por breve tiempo con lo ajeno, pero después lloran lo propio”, XIVB,4,34-37.

<sup>(29)</sup> Cf ESTRABÓN, VIII,7.

<sup>(30)</sup> “Por eso esta clase de avaricia recibe este nombre, pues se denomina parto [τόκος], según creo, por su fecundidad en generar males. Porque, ¿de qué otro sitio viene este nombre? A no se que se le llame τόκος por las angustias y dolores que engendra al introducirse en las almas de los que piden préstamos, pues como el parto para el que va a dar a luz, así el plazo se presenta de repente para el deudor”, XIVB,3,46-50.

<sup>(31)</sup> PLUTARCO, *De vit. aer. al.* 828 A.

<sup>(32)</sup> Ib., 828 E.

<sup>(33)</sup> Cf A. LESKY, *Historia de la literatura griega*, Gredos, Madrid 1976, 861-877; J. M. CAMPBELL, *The Influence of the Second Sophistic on the Style of de Sermons of Saint Basile the Great*, Catholic University of America, Washington 1922; L. V. JACKS, *Saint Basile and Greek Literature*, Catholic University of America, Washington 1922; A. C. WAY, *The Language and Style of the Letters of Saint Basil*, Catholic University of America, Washington 1927; Y. COURTONNE, *Saint Basile et l'hellenisme. Étude sur la rencontre de la pensée chrétienne avec la sagesse antique dans l'Hexaméron de Basile le Grand*, Firmin-Didot, París 1934, 164-177; J. CAZEAUX, *Les Échos de la Sophistique autour de Libanios ou "Le style simple" dans un traité de Basile de Cesarée*, Les Belles Lettres, París 1980; G. L. KUSTAS, *Saint Basil and the Rhetorical Tradition*, en P. J. FEDWICK (ED.), *Basil of Caesarea*, 221-279.

<sup>(34)</sup> Ib., 829 F.

<sup>(35)</sup> Más grave en este caso, pues “su mentira [ψεύδος] tiene por móvil la avaricia [πλεονεξία], no la necesidad [ἀνάγκη], ni la pobreza [ἀπορία], sino el insaciable deseo de poseer [ἀπληστία], pasión cuya satisfacción no les reporta ni gozo ni provecho, siendo además funesta [θλιβερόν] para sus víctimas [ἀδικουμένοις]”, PLUTARCO, *De vit. aer. al.* 829 C. Aparecen aquí unidas la pasión de la avaricia y las molestias que suponen el irrefrenable deseo de tener bienes, dos de los lugares comunes habituales en la diatriba.

<sup>(36)</sup> “El prestar con interés es el principio de la mentira [ψεύδος], ocasión de ingratitud, desconocimiento y perjurio [επιπορκία]”, XIVB,2,35-36.

<sup>(37)</sup> Como muestra perfectamente el texto de XIVB,1,39-42: “Jurando y maldiciéndose por no disponer realmente de ningún dinero en absoluto y que tendrá que mirar hasta si él mismo encuentra a alguien que le preste algo, confirmando la mentira [ψεύδος] con juramentos, añadiendo el perjurio [επιπορκία] al mal negocio de

la humanidad”, al igual que la escena siguiente de la homilía.

<sup>(38)</sup> PLUTARCO, *De vit. aer. al.* 829 C.

<sup>(39)</sup> Ib., 828 A.

<sup>(40)</sup> A diferencia de Plutarco, cuyo interlocutor posee vajilla “de plata”, el de Basilio tiene enseres “de bronce”, lo que nos permite hablar de diferente contexto social: dirigido en el caso de Plutarco a personas más acomodadas, mientras que en Basilio pertenecerían a un estamento más popular.

<sup>(41)</sup> Πῶς οὖν διατρέφω; PLUTARCO, *De vit. aer. al.* 830 A y XIVB,4,5. Este diálogo retórico es otra muestra más de la utilización de recursos literarios propios de la diatriba.

<sup>(42)</sup> PLUTARCO, *De vit. aer. al.* 830 A-B.

<sup>(43)</sup> En ambos autores se mantiene la centralidad de la vergüenza como claves para evitar el préstamo, en el caso de Basilio hay una mayor gradación con respecto al tipo de trabajo: por cuenta propia, por cuenta ajena y en el servicio doméstico.

<sup>(44)</sup> Aunque los animales que el obispo capadocio pone tienen una mayor fama de ser “industriosos” y trabajadores en la tradición, cf las hormigas y abejas en las fábulas de la Antigüedad greco-romana.

<sup>(45)</sup> PLUTARCO, *De vit. aer. al.* 830 B.

<sup>(46)</sup> La naturaleza que dota al ser humano de los recursos necesarios para la subsistencia es un pensamiento muy extendido entre los estoicos.

<sup>(47)</sup> Cf U. BEUCKMANN, *Gregor von Nazianz: Gegen die Habsucht (Carmen 1,2,28). Einleitung und Kommentar*, Studien zur Geschichte und Kultur des Altertums. Neue Folge. 2. Reihe: Forschungen zu Gregor von Nazianz, Ferdinand Schöningh, Paderborn-Munich-Viena-Zurich 1988, 7-32.

<sup>(48)</sup> PLUTARCO, *De vit. aer. al.* 830 A.

<sup>(49)</sup> Ib., 827 A.

<sup>(50)</sup> Ib., 828 B.

<sup>(51)</sup> Ib., 828 E.

<sup>(52)</sup> Ib., 831 A-B.

<sup>(53)</sup> Ib., 831 B.

<sup>(54)</sup> Ib., 828 E.

<sup>(55)</sup> Cf F. BRAUDEL, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, I, FCE, México 1976; F. BRAUDEL (DIR.), *El Mediterráneo*, Espasa Calpe, Madrid 1987; D. D. GILMORE, *Anthropology of the Mediterranean Area*, Anual Review of Anthropology 11 (1982) 175-205 (síntesis muy completa); J. PITT-RIVERS, *Un pueblo de la sierra: Grazañema*, Alianza, Madrid 1989 y J. A. GONZÁLEZ ALCANTUD, *El clientelismo social y político en las sociedades mediterráneas*, en C. PH. KOTTAK, *Antropología. Una explicación de la diversidad humana con temas de la cultura hispana*, Mc Graw-Hill, Madrid 1994, 261-275.

## Iglesia, educación y cultura en el occidente bárbaro (ss. V-VIII)

José E. Martínez Tur \*

### I. LAS INVASIONES BÁRBARAS DEL SIGLO V Y EL FIN DE LA CULTURA CLÁSICA

1.1. A primera vista, quizá resulte paradójico comprobar que una de las más grandes y duraderas aportaciones que el Imperio Romano ha hecho al acervo común de la Humanidad —su cultura— fuera, precisamente, de las primeras en mostrar síntomas evidentes de agotamiento y decadencia. Ahora bien, la responsabilidad que cabe otorgar a las invasiones del siglo V en ese proceso es mucho menor de lo que pudiera hacernos creer un análisis superficial de los hechos y de las fuentes. Es cierto —y lo veremos inmediatamente— que, como resultado de los desórdenes ocasionados por la entrada masiva y posterior asentamiento de los pueblos bárbaros en el territorio de la *Romania*, se produjeron daños irreparables en las estructuras materiales que habían sustentado dicha cultura (destrucción de bibliotecas, ruina de muchas ciudades y desaparición de sus escuelas, etc.); pero no lo es menos que las sociedades germánicas invasoras difícilmente pudieron decidir sobre la continuidad o la destrucción de una civilización que estaba mucho más desarrollada que ellas, y a la que miraban con profunda admiración. (No! Cuando los bárbaros quebraron las fronteras de la *Romania*, la vieja cultura clásica

se extinguía ya, pero de puro agotamiento. Las invasiones del siglo V sólo pusieron el punto y final a un lento pero inexorable proceso de declive intelectual, cuyos síntomas se remontaban muy atrás en el tiempo.

1.2. El primero de ellos había sido la *esclerotización de la cultura antigua*, derivada del sesgo literario y esteticista que ésta había ido adoptando a lo largo del período imperial, en detrimento de su espíritu científico y filosófico. A medida que el impulso creador desfallecía, los efectos de esa “literaturización” cultural se agudizaron. Para empezar, el lenguaje fue perdiendo su antigua sencillez, haciéndose confuso, arcaizante y afectado. Se pusieron en juego todo tipo de artificios estilísticos para suplir la falta de ideas y de sentimientos. En segundo lugar, la impenitente frucción con que escritores, alumnos y profesores se entregaban al estudio de modelos literarios consagrados y difícilmente superables supuso que la cultura fuera alejándose cada vez más de su inmediata y circundante realidad, al permanecer anclada en un pasado ideal cuyos criterios estéticos y mentales cada vez tenían menos que ver con los que estaban vigentes. Pero aún tuvo mayores consecuencias el hecho de que la Gramática y la Retórica adquirieran una desmesurada importancia, llegándose a convertir con el tiempo en el fin mismo de la actividad intelectual, antes que en instrumentos útiles para su de-

\* Universidad Complutense de Madrid.